



Chivite del Pozo, Fernando Luis

(Pamplona, 1959)

72

Nací en 1959. He escrito poesía, novela y artículos de prensa. Empecé a escribir poesía en 1972. Gané algunos concursos estudiantiles y premios locales. Publiqué poemas sueltos en revistas. Pero mi primer libro de poesía, *La inmovilidad del perseguido*, no lo publiqué hasta 1986. Estaba loco: creía que mi libro era muy bueno y quería dejarlo todo para dedicarme a escribir. Menos mal que no lo hice. En aquella época leí mucho a Vallejo, Pessoa, Rilke, Holan: quizá demasiado. Aunque no lo lamento. A mí me parecía que leer y escribir era lo mejor que podía hacerse en este mundo absurdo, imaginen la clase de iluso que yo era. Lo malo es que lo sigo pensando, supongo. En fin. He publicado cinco libros de poesía en treinta años. Probablemente aún tenga tiempo de escribir alguno más: si así fuera, me alegraría. Mi primera novela la publiqué en 1993. Desde entonces, he publicado seis en total: la última, *El invernadero*, en diciembre de 2016. En el fondo, todas tratan de lo mismo, creo: del paso del tiempo y de lo que he visto que ocurre en las vidas de las personas, de lo que veo en sus caras: lo que pasa por ellas y lo que se pierde. Me temo que no soy un novelista que cuente historias divertidas en las que se suceden episodios misteriosos o fantásticos. Mis personajes son siempre tipos contemporáneos a los que intento analizar y describir sin añadir demasiada literatura. Los narradores que más he leído y creo que me han influido más son: Kafka, Beckett, Walser, Canetti, Nabokov, Bellow, Bernhard, Sebald, Carver, Ford, Coetzee y algún otro de ese estilo. Respecto al columnismo, bueno: publiqué mi primera columna periodística el 6 de septiembre de 1991, en el suplemento cultural de un periódico de Asturias. Empecé a colaborar en *Diario de Noticias* en la primavera del 96 y en *El Correo* en el otoño de 2001: desde entonces escribo una columna semanal en ambos. Mis columnas se alejan del análisis político en sentido estricto y tienden al comentario más o menos

irónico de cuestiones sociales. Me gusta escribir y lo hago por eso. Conseguir una buena frase o un fragmento que sea revelador en algún sentido me resulta satisfactorio. Pero también me calma y me ayuda a sistematizar las observaciones y el pensamiento. Escribir supone un orden mental que me viene bien. Pero nunca estoy muy seguro de lo que hago y tengo la sensación de que nunca lo estaré. Se supone que hay una edad en la que un escritor se hace al fin adulto: consciente de su oficio y de su obra. Una edad en la que se adquiere un estilo, un tono de voz y sobre todo una posición (en todos los sentidos: una perspectiva, una actitud y también una posición social que le exige ser consecuente). Pues bien, a mí me da pavor alcanzar eso. Prefiero no llegar nunca hasta ahí: no alejarme demasiado del principio: de aquel primer momento en que me fascinó la literatura. Prefiero conservar la incertidumbre y la duda, seguir siendo hipercorrectivo y seguir confiando en la inspiración. Por eso escribo tan poco, creo: porque no quiero agotar el primer impulso. Prefiero escribir como alguien joven, con indolencia, sin seguridad ninguna: ¿acaso no hay demasiada seguridad por todos los lados?

POEMA APENAS ENTREVISTO Y PROBABLEMENTE INACABADO

*Yo registraba el mundo entero
cada paso.*

*Pequeñas ramas rotas cosas ínfimas:
una grieta en el plato un ruido
soterrado polvo de huesos
tuercas.*

*Luego algunos recónditos olores enfermedades
y fotografías viajes siderales
en un sótano en realidad apenas
nada más.*

*Siempre era demasiado pronto
hasta que ya fue tarde.*

*Siempre negros los cercados
camino de la estación.*

De *Apuntes para un futuro manifiesto* (2009)

73

